

El movimiento sindical de los trabajadores azucareros en Puebla, 1920-1954

MARÍA TERESA VENTURA RODRÍGUEZ*

INTRODUCCIÓN

LA PRODUCCIÓN DE AZÚCAR ha sido un rubro importante en la economía poblana; dicha actividad data desde tiempos del Virreinato, cuando se empezó a cultivar la caña de azúcar y a procesarla en trapiches y primitivos ingenios, principalmente al sur de la región poblana; en particular en la zona de la Cañada perteneciente a Tehuacán, y al suroeste, donde se localiza el extenso valle de Izúcar de Matamoros. Los ingenios Calipan y Atencingo, ubicados en dichos lugares, respectivamente, son las unidades productivas más grandes y siguen funcionando hasta hoy día.

A diferencia de otros sectores de trabajadores, los azucareros se organizaron tardíamente; fue la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), quien impulsó la conformación de los primeros sindicatos y las primeras federaciones. Pero con las divisiones de dicha central sindical, incursionaron otras centrales sindicales en el proceso organizativo. Finalmente, los trabajadores de Calipan quedaron afiliados a la CROM y los de Atencingo a la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Existen en la literatura sobre del tema diversos trabajos que desde diferentes ángulos han abordado el estudio de esas zonas azucareras y sus ingenios. Para el caso del ingenio Calipan están los textos de Rosalina Estrada Urroz y Leticia Caso González,¹ quienes nos proporcionan datos sobre la zona de la Cañada y de la historia del ingenio. Y para la zona de Atencingo, hay varios textos; en particular, unos destacan las características natu-

* Dirigir correspondencia al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ave. Juan Antonio Palafox y Mendoza 208, Centro Histórico, C.P. 72000, Puebla, Puebla, México, tel. (01) (222) 229-55-00, e-mail: mtere_ventura@yahoo.com.mx.

¹ ESTRADA URROZ, 1997; CASO GONZÁLEZ, 1987b.

rales del sitio, principalmente el agua como recurso indispensable para el cultivo de la caña de azúcar y la trayectoria y obras sociales del empresario Jenkins, quien fue fundador del complejo;² otros tratan de la situación del campo cañero³ y de los problemas del agua y la infraestructura hidráulica.⁴ Hay también trabajos sobre la historia de Atencingo y de las haciendas que operaron en la zona de Matamoros Chietla.⁵ Respecto a lo sindical son muy escasos los estudios existentes; quien proporciona un panorama de la historia del azúcar, incluyendo el movimiento obrero, es Horacio Crespo, quien en la magnífica obra que coordinó nos da importantes pistas de la organización sindical en la región poblana, utilizando fuentes de primera mano.⁶ Otros autores han abordado el estudio de los trabajadores en diversos lugares del país, y sus aportaciones han sido fundamentales para hacer comparaciones de la dinámica sindical.⁷

Aunque la autora de estas líneas ya ha escrito sobre cuestiones sindicales,⁸ en esta ocasión se refiere, de manera general, al movimiento sindical de los trabajadores azucareros y hace referencia a la acción de las federaciones y confederaciones a las que pertenecieron los sindicatos azucareros de Puebla, además de hacer énfasis en el sindicalismo del complejo agroindustrial azucarero del valle de Izúcar de Matamoros durante el periodo 1920-1954; el trabajo toma como fecha de inicio el año de fundación del primer sindicato en el país, y termina cuando los sindicatos del sector azucarero, ya sin problemas divisionistas, quedan afiliados a la CROM y la CTM, centrales importantes dentro del sindicalismo oficial mexicano. Este texto presenta primero un breve bosquejo histórico sobre la actividad agroindustrial azucarera en Puebla y de sus dos principales ingenios; luego hace referencia a la formación de los primeros sindicatos como filiales de la CROM, y a las difíciles condiciones para la organización sindical en el complejo agroindustrial azucarero de Atencingo; ense-

² BONILLA Y FERNÁNDEZ, 2000; BONILLA Y FERNÁNDEZ, 2008.

³ PARÉ (coord.), 1979a; PARÉ (coord.), 1979b.

⁴ GÓMEZ CARPINTEIRO, 2003.

⁵ SÁNCHEZ CRUZ, 2007.

⁶ CRESPO, 1988.

⁷ MARTÍNEZ ALARCÓN, 1986.

⁸ VENTURA RODRÍGUEZ, 2014.

guida aborda la militancia de los sindicatos del valle de Matamoros, fuera de la CROM. Un apartado más se refiere al resurgimiento sindical con la fundación de la Sección 77 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana (STIASRM), y por último se hacen algunas consideraciones.

A manera de hipótesis sostenemos que la organización sindical y lucha de los trabajadores azucareros se dio tardíamente debido al control que ejercieron los dueños de las haciendas cañero-azucareras, quienes gozaron del apoyo de las autoridades de los gobiernos locales que, en una época de caudillismo, trataron de fortalecerse persiguiendo cualquier movimiento social desafiante. Jenkins, fue un ejemplo de ello.⁹

BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA ACTIVIDAD AGROINDUSTRIAL AZUCARERA Y LOS DOS PRINCIPALES INGENIOS

Puebla ha destacado desde tiempos del Virreinato por la producción azucarera; en ese tiempo operaron un conjunto de haciendas cañero-azucareras en el sur de la región poblana, sobre todo en Tehuacán e Izúcar de Matamoros. El cultivo de la caña de azúcar y su procesamiento surgió con la llegada de los españoles, cuando desplazaron los cultivos prehispánicos y se posesionaron de las tierras para la fundación de haciendas azucareras como nuevas unidades productivas,¹⁰ que desarrollaban tareas de siembra y cultivo de la gramínea, así como otras operaciones para obtener azúcar, mieles, panela y alcohol, además de poseer extensos plantíos de caña. Las haciendas perduraron hasta los años treinta del siglo pasado.¹¹

⁹ El prominente empresario William Oscar Jenkins, ex cónsul norteamericano en Puebla, estableció alianzas con autoridades políticas y sindicales que le permitieron, además de desarrollar su empresa azucarera, mantener bajo su control la zona de abastecimiento de caña de azúcar. Del ingenio de Atencingo obtuvo magníficas ganancias que invirtió en diversos rubros de la economía. Él llegó a conformar un grupo de empresarios con gran presencia en la vida política de la entidad.

¹⁰ GÓMEZ CARPINTEIRO, 2003, p. 95.

¹¹ La hacienda fue la única institución que sobrevivió a la independencia; entre 1856 y 1908 vivió su edad de oro; de ese periodo y hasta la reforma agraria instrumentada por el presidente Lázaro Cárdenas, se dio una situación de inestabilidad en las haciendas que culminó con la destrucción del sistema hacendístico. *Cfr.* LEAL y HUACUJA ROUNTREE, 1977, p. 96.

El cultivo de la caña de azúcar en los primeros años del Virreinato contó con indios encomenderos y de repartimiento; al prohibirse el trabajo indígena en los trapiches, se introdujeron esclavos negros, quienes constituyeron la fuerza de trabajo medular para su procesamiento. El esclavo negro fue paulatinamente sustituido por trabajadores asalariados, a quienes por lo regular no se les pagaba en efectivo, sino con vales para comprar en la tienda de raya. Las condiciones de trabajo eran lamentables y el salario muy bajo, sobre todo para quienes laboraban en el campo; además, los trabajadores sufrían formas muy fuertes de control que iban desde el encarcelamiento hasta los castigos corporales. Para mantener el orden y la moral lo más efectivo era la práctica religiosa, con la cual se consolidó la sujeción; de ahí la importancia que tenía la capilla en el complejo arquitectónico de las unidades productivas.

Durante el Virreinato la industria azucarera se convirtió en una rama importante de la economía poblana; para la primera década del siglo XIX en México sólo era superada por la minería, la ganadería y la producción agrícola. En el renglón de alimentos y bebidas, el sector azucarero generaba mayor ingreso; en términos de valor de la producción, representaba 44.2% incluyendo panela y mieles.¹² Y para los años cincuenta y sesenta de ese siglo, la producción azucarera y piloncillera era de las actividades más importantes.

La mayor parte de la infraestructura fabril se heredó de la hacienda colonial, pues se requerían de cuantiosas inversiones para modernizarla. Fue en el Porfiriato que se dio un proceso modernizador, mismo que se acentuó hacia fines del siglo XIX, y con ello la planta productiva de los ingenios experimentó mejoras tecnológicas, se abrieron nuevos espacios de producción de azúcar, se ampliaron los campos de cultivo y se renovó la maquinaria; los hacendados introdujeron energía hidráulica, vapor, electricidad, máquinas nuevas, lo que les permitió un mejor aprovechamiento de la materia prima y ahorro de tiempo en el proceso productivo. En ese entonces Puebla era un centro de producción azucarera importante que destacó junto con Morelos y Veracruz.¹³ En 1895 hubo un rendimiento en sus campos cañeros mayor que el que tuvo lugar en los de Morelos; y a

¹² LANDAZURI BENÍTEZ y MANTECÓN VÁZQUEZ, 1988, pp. 83-86.

¹³ ROSENZWEIG, 1985, p. 395.

principios del siglo XX, la entidad poblana ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional (después de Morelos, Jalisco y Veracruz).¹⁴ En el ámbito nacional la producción se incrementó en 169% y creció a una tasa anual de 5.6%. Para 1910 dicho sector alcanzó su punto más alto, al registrarse 148 mil toneladas. Mientras que en 1892 sólo se produjeron 55 mil.¹⁵

Los ingenios poblanos pertenecían fundamentalmente a empresarios de origen español que diversificaron sus inversiones en el comercio, la industria y las actividades agrícolas; ellos establecieron buenas relaciones con la élite gubernamental que los llevó a obtener ventajas para la prosperidad de sus negocios. La instalación de vías férreas, alumbrado eléctrico, telégrafo y teléfono hicieron crecer sus actividades azucareras. Para el caso de la región de Izúcar de Matamoros, el grupo empresarial de la región que había sido el más fuerte durante el Porfiriato se desintegró y no sería sino hasta la década de 1920 cuando empezó a conformarse un nuevo grupo de empresarios.

Cabe anotar que a finales del siglo XIX y principios del XX, la estructura de la tenencia de la tierra en la región era dominada por las haciendas donde se cultivaba principalmente caña de azúcar y se procesaba en los ingenios como el de Atencingo, San Nicolás Tolentino, San Félix Rijo, San Juan Raboso, San José Teruel y otros más. En esa zona los campesinos del sur del estado de Puebla, encabezados por Emiliano Zapata, jugaron un importante papel en su lucha por la posesión de la tierra durante la Revolución mexicana. La acción de los revolucionarios ocasionó la destrucción de la infraestructura de las haciendas, ingenios y trapiches, así como de las zonas de abastecimiento de caña. Los hacendados abandonaron sus propiedades y regresaron después de la lucha armada, pero ya muy poco pudieron hacer para recuperar sus unidades de producción; entre ellos estuvo el dueño de la hacienda e ingenio de Atencingo, un sucesor de José Díaz Rubín.

El ingenio de Atencingo se encuentra ubicado en el municipio de Chietla, al suroeste del estado de Puebla, que actualmente corresponde a la región socioeconómica VI de la entidad poblana. El sitio cuenta con abundancia de agua proveniente de los ríos Viborillas, Lagunillas, Don Roque y Nexapa, el de mayor caudal y afluente del Atoyac. El Nexapa recorre todo el valle y sir-

¹⁴ CRESPO, 1988, t. I, p. 147.

¹⁵ ROMERO SOTELO (coord.), 1987, pp. 203-205.

ve para un sistema de riego que baña los anchos valles, en particular, para las plantaciones de caña de azúcar, principal cultivo comercial de la zona.

José Díaz Rubín, en 1894, había comprado a Francisco Marrón y Carballo la hacienda de Atencingo, donde instaló el ingenio más grande de la región; este centro productivo tuvo su origen en uno de los trapiches de mayores dimensiones en todo el valle de Matamoros. Su dueño (perteneciente a la familia Rubín) abandonó la empresa durante la fase armada de la Revolución mexicana. Cuando la región se pacificó un poco, regresó para ponerlo de nuevo en operación y reconstruir las partes dañadas; quiso retomar sus sembradíos de caña, pero tenía que hacer fuertes inversiones. Al no tener dinero pidió hacia 1917 un préstamo de 1 200 000 pesos al agiotista Jenkins. Ante el incumplimiento de Díaz Rubín, el prestamista entabló en 1920 un juicio hipotecario y se adueñó del ingenio en 1921. Jenkins lo reorganizó desmantelando otros ingenios de las haciendas que también fue adquiriendo por préstamos otorgados a sus dueños, y paulatinamente fue conformando un gran emporio agroindustrial, cuya central era el ingenio de Atencingo. Ese complejo abarcaba un área de 123 mil hectáreas¹⁶ y estaba conformado por las haciendas de San Nicolás Tolentino, San Félix Rijo, San Juan Colón, Espíritu Santo Tatetla, San José Teruel, San Guillermo Jaltepec, Lagunillas, San Lucas Matlala, San José Atencingo y Raboso; ésta fue la última que se integró hacia 1938 (véase Fotografía 1).

Con la adquisición del ingenio de Atencingo, Jenkins inició su imperio dentro del valle: creó la Compañía Civil e Industrial de Atencingo, S. A. y contrató a Manuel Pérez, español y muy calificado agrónomo cañero, para que se encargara de la administración del ingenio y de la supervisión de las zonas de abastecimiento. El complejo incluía once haciendas y otras propiedades menores; de hecho, Jenkins se apropió de las tierras más productivas para su negocio. A finales de 1925 el empresario norteamericano declaraba que su compañía poseía 10 000 acciones y que el capital activo total era de 7 000 000 de pesos.¹⁷ La reorganización llevada a cabo por Jenkins dio buenos frutos; anteriormente el ingenio Calipán superaba en producción al de Atencingo, pero pronto éste superó a su competidor (véase Cuadro 1).

¹⁶ RONFELDT, 1975, pp. 20-23.

¹⁷ BONILLA Y FERNÁNDEZ, 2000, p. 156.



FOTOGRAFÍA 1. Panorámica del ingenio de Atencingo, 1945. Fuente: Archivo particular de la Mtra. Martha Elba del Río Mendieta.

CUADRO 1
 PRODUCCIÓN DE AZÚCAR POR INGENIOS DE PUEBLA
 (EN MILES DE TONELADAS)

<i>Años</i>	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928
Atencingo	1 900	5 000	6 500	7 700	1 100	12 550	11 800
Calipan	3 100	3 300	3 200	3 300	3 500	3 350	3 100
Raboso	1 200	1 800	1 800	1 800	1 700	1 850	1 500
Tilapa	2 800	2 800	3 000	3 000	3 000	2 750	2 650

<i>Años</i>	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935
Atencingo	16 800	22 500	23 800	18 038	18 963	12 038	22 459
Calipan	3 500	3 150	3 500	3 341	3 466	2 181.9	2 143
Raboso	1 700	2 900	2 120	2 017.6	1 266.8	1 540.8	1 147.1
Tilapa	2 600	3 000	2 560	2 499.5	2 601	2 035.7	1 997.2

FUENTE: UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR S. A. (UNPASA), 1981, cuadro de la pp. 119 y 198.

En los primeros diez años (1921-1931) se llevaron a cabo los trabajos de preparación de la tierra, se introdujeron nuevas variedades de caña de otros países, se construyó una red ferroviaria particular y se realizaron diversas obras de riego. Esto condujo a que a principios de la década de 1930, se considerara al ingenio de Atencingo como uno de los más productivos del país; de hecho, sus tierras obtuvieron el más alto rendimiento en toda América Latina.¹⁸ Si antes de la Revolución registraba 64 toneladas por hectárea, en 1934 la cifra ascendió a 161. Por esta fecha la industria azucarera del país se recuperaba de la crisis y el consumo de azúcar de la población mexicana había aumentado. En Atencingo, desde 1932, se incrementó la producción azucarera gracias a las inversiones de Jenkins, quien introdujo maquinaria moderna; desde 1927 había instalado otras dos calderas de vapor, una refinería de azúcar y una fábrica de alcohol¹⁹ (véase Fotografía 2).

Pero al mismo tiempo que iba en aumento el éxito de la empresa se incrementaba el malestar en el campo; los campesinos demandaban el reparto de tierras y títulos ejidales. Quienes impulsaron esta lucha fueron Celestino Espinoza, su esposa Dolores Campos y su hijo.

¹⁸ CASO GONZÁLEZ, 1987b, p. 88.

¹⁹ Entrevista de María Teresa Ventura al ingeniero Rogelio Aguilar Torres, ex empleado del ingenio de Atencingo, realizada el 12 de marzo de 2002.



FOTOGRAFÍA 2. Área del batey del ingenio de Atencingo, donde se observan locomotoras y camiones que transportan las materias primas, así como la antigua bodega de azúcar, la grúa alzadora de caña y la banda transportadora de la gramínea. Fuente: Archivo particular de la Mtra. Martha Elba del Río Mendieta.

En 1937 se inició una nueva etapa para el complejo de Atencingo. Su propietario había acumulado un enorme poder, y si bien vio afectadas 115 000 hectáreas de tierra de las 123 000 que tenía, logró conservar las mejores del complejo agroindustrial. Con el general Lázaro Cárdenas se proporcionaron algunos títulos de propiedad ejidal, y aunque aparentemente Jenkins perdió la mayoría de sus tierras, logró conservar el control indirecto de ellas. Los nuevos ejidatarios eran obligados por ley a producir caña de azúcar y venderla al ingenio. En marzo de 1938, el general Cárdenas, presidente de la república, firmó el decreto que daba carácter definitivo a la resolución de otorgamiento ejidal, y al mes siguiente giraba instrucciones para que se agilizará la formación de la Sociedad Cooperativa Ejidal de Atencingo y Anexas. Ésta quedaría integrada con las tierras de Lagunillas, Atencingo, San Nicolás Tolentino, San Juan Colón, San Félix Rijo, San Guillermo Jaltepec, San Juan Bautista Raboso, San José Teruel y La Galarza, y Rufino Mejía sería el primer gerente de la Cooperativa.²⁰

Sin embargo, el control que ejerció Jenkins a través de Manuel Pérez sobre la Cooperativa Ejidal empezó a desquebrajarse a mediados de los años cuarenta, cuando los agraristas desafiaron el control; entonces la Cooperativa empezó a ser dirigida por Porfirio Jaramillo y no hubo intromisión del ingenio. Los agraristas estuvieron en la dirección hasta 1952. Posteriormente Miguel Alemán, presidente de México, nombró a una comisión para sustituir a Jaramillo, y la empresa volvió a sujetar a los ejidatarios. En ese tiempo se amplió la extensión del ejido. Fue el 12 de agosto de 1953 que el presidente del país, Adolfo Ruiz Cortines, firmó la resolución definitiva a través de la cual se le adicionaba al ejido de Atencingo 3 262 hectáreas.²¹

A la muerte de Manuel Pérez, en 1947, Jenkins vendió el ingenio a una sociedad de industriales encabezada por Manuel Espinoza Iglesias. Nuevamente se le hicieron modificaciones a la fábrica y se elevó su capacidad de molienda diaria a 2 500 toneladas de caña. Para 1949-1950 había cambiado la razón social por la de Ingenio de Atencingo S. A. En la zafra de ese año molió 202 586 toneladas de caña y se produjeron 17 692

²⁰ SÁNCHEZ CRUZ, 2007, pp. 50-51.

²¹ CRESPO, 1988, t. II, p. 872.

toneladas de azúcar. Al año siguiente el monto producido de azúcar fue de 18 197 toneladas. En 1952 uno de los socios, Lorenzo Cué, adquirió la mayor parte de las acciones de la empresa y, más adelante, junto con su hijo Antonio, logró duplicar la molienda diaria que llegó en 1978 a una producción de 55 122 toneladas de azúcar.²² Este centro agroindustrial es el más importante de la economía poblana.

La otra zona importante de actividad cañero-azucarera en Puebla es la de Tehuacán, donde las condiciones naturales del lugar (abundante agua, tierras fértiles y clima cálido) permitieron la instalación de ingenios, entre ellos Tilapa, Buenavista y Calipan; este último está ubicado en Coxcatlán, sitio que está bañado por las aguas de Atarjía de Serrano (cañada de Calipan), de Camulco y de los ríos Campanario y Salado. Los terrenos de la hacienda fueron ampliados a principios del siglo pasado cuando estuvo en manos del ex gobernador de Puebla Mucio P. Martínez, quien después vendió la unidad productiva azucarera a la familia Conde, misma que la equipó con nueva maquinaria. En 1925, el ingenio producía azúcar de primera y elaboraba alcohol de 96 grados, marca Calipan; su razón social era Vda. de Francisco M Conde.²³

En 1938 dicho ingenio ocupaba el segundo lugar en importancia, cuando junto con el de Tilapa producía 7 300 toneladas de azúcar. Pertenecía todavía a Ángela Conde Vda. de Francisco M. Conde, pero se hallaba intervenido por las instituciones bancarias que habían sido sus acreedoras: el Banco de Crédito Español y el Hipotecario de Crédito Territorial. La señora Conde se declaró en quiebra por las afectaciones de la Revolución mexicana; así, el ingenio se remató y fue adquirido en 1940 por el empresario Eduardo Mestre Ghigliazza, quien lo modernizó e incrementó sus zonas de abastecimiento. A raíz de este hecho fundó una empresa de grandes dimensiones que concentró la actividad azucarera de la zona. Posteriormente cambió la razón social del ingenio, por Calipan, S. A. Esta empresa utilizó nuevos combustibles, cambió la maquinaria y realizó importantes obras de irrigación; sus dueños compraron los ingenios de Buena Vista, Ayotla, San José Tilapa e Iberia, ubicado en Oaxaca.

²² CASO GONZÁLEZ, 1987b, p. 89.

²³ CROM, Órgano de la Confederación Regional Obrera Mexicana, diciembre de 1925, año I, núm. 20.

Esta centralización de ingenios produjo el mejoramiento y ampliación de Calipan: se introdujeron nuevas variedades de caña y se aumentaron las zonas de abastecimiento. En 1976 se producía 24 013 toneladas de azúcar estándar y se cultivaron 2 822 hectáreas de caña; la caña cultivada en la zona es de las de más alto rendimiento en Puebla debido a la tecnificación agrícola.²⁴

En 1981 el ingenio Calipan lo adquirió el gobierno federal; después fue administrado por Azúcar, S. A.²⁵ Actualmente pertenece a la iniciativa privada y ha atravesado por muchos problemas, pero aun así el ingenio comenzó a producir azúcar orgánica en la zafra del año 2008; fue el primer centro azucarero de la república acreditado para producir ese insumo.

Al igual que la central de Atencingo, Calipan padece diversos problemas, uno de ellos es el mercado, por las repercusiones del Tratado de Libre Comercio y la importación de fructosa de los Estados Unidos. También esa zona cañero-azucarera se vio afectada por el reparto agrario, principalmente el realizado entre 1936 y 1938, lo que llevó a cambios sociales que en gran medida tuvieron que ver con las relaciones laborales.

FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y LAS DIFÍCILES CONDICIONES PARA LOS TRABAJADORES DE ATENCINGO

A pesar de que desde mediados del siglo XIX se empezaron a conformar las primeras organizaciones de trabajadores en el marco de un movimiento asociacionista, y durante la etapa armada de la Revolución mexicana se fundaron las Mesas de Resistencia que se transformarían posteriormente en sindicatos, la organización de los obreros y campesinos azucareros fue muy tardía en comparación a otros sectores como el textil y el ferrocarrilero; el derecho a organizarse que se consignó con la promulgación del artículo 123 de la Carta Magna de 1917, no lo pudieron ejercer los trabajadores de ese sector, debido, entre otros factores, a las difíciles condiciones de control por parte de los propietarios de las haciendas azucareras.

²⁴ ESTRADA URROZ, 1997, p. 359.

²⁵ CASO GONZÁLEZ, 1987b, pp. 84-85.

En esos tiempos los operarios de los ingenios del país padecían lamentables condiciones de trabajo y de vida, además de muchas injusticias. Los obreros azucareros no se vieron beneficiados con la Revolución de 1910, por el contrario, siguieron padeciendo bajos salarios, largas jornadas de trabajo, trato despótico patronal y falta de estabilidad en el trabajo; esa situación los llevó a la necesidad de organizarse.

Fue hasta los años veinte del siglo pasado que surgieron los primeros sindicatos, cuando la industria del dulce atravesaba una crisis de sobreproducción quedando sobrantes sin vender en el mercado nacional; los precios del azúcar no tuvieron estabilidad y ello vino a afectar a los trabajadores de los ingenios.²⁶ El primer sindicato lo fundaron en 1920 los trabajadores del Ingenio San Carlos ubicado en el estado de Veracruz, con el nombre de Sindicato de Obreros y Campesinos Unión y Revolución; en 1924 se integró el sindicato del ingenio Calipan.²⁷ Y en 1925 surgió el Sindicato Evolucionista Agrícola de Obreros y Campesinos del Ingenio de Tilapa; este organismo gracias a su lucha emprendida en 1926 logró la firma de su contrato colectivo de trabajo, que incluía, entre otros puntos: jornada laboral de ocho horas, aumento salarial de 45%, pago de tiempo extra, contratación por tiempo indefinido, seguro contra enfermedades y accidentes y el derecho del sindicato a proporcionar la planta laboral.²⁸

La CROM fundada en 1918, impulsó una importante labor organizativa dentro del movimiento obrero en el país. A partir de 1925 comenzó su incursión en la región azucarera de Veracruz donde fundó las primeras federaciones regionales de azucareros; en 1926 integró la Federación Central de Sindicatos de la Industria Azucarera del Estado de Veracruz, encabezada por Vidal Díaz Muñoz, quien se propuso organizar a los trabajadores y afiliar a todos los sindicatos azucareros a la CROM; con ese fin envió delegados a Puebla. Los sindicatos de obreros y campesinos de los ingenios ubicados al sureste de la entidad poblana, conformaron la Fede-

²⁶ MARTÍNEZ ALARCÓN, 1986, p. 63. En 1920 la producción de azúcar en el mundo empezó a elevarse debido a la recuperación y cultivo de la remolacha en Europa, el precio del dulce bajó y los industriales mexicanos tuvieron que retirarse del mercado internacional.

²⁷ CRESPO, 1988, t. II, p. 735.

²⁸ *PRO-PARIA* (el periódico indispensable para el obrero organizado), órgano de la CROM, de enero y 27 de marzo de 1926.

ración Sindicalista del Distrito de Tehuacán, dirigida por Benjamín Tobón; este líder insistió en la importancia de la organización sindical. Los cromistas pregonaban mejorar la situación de los trabajadores asegurando la firma de los contratos colectivos de trabajo y el respeto a los derechos laborales contemplados en la Constitución de 1917.

A través del periódico *PRO-PARIA* se constata que en el año de 1926 los trabajadores azucareros del país enfrentaron una serie de problemas con la patronal y muchos líderes y afiliados a la CROM fueron reprimidos y perseguidos en los años posteriores, lo que dificultó la organización sindical en los ingenios y haciendas azucareras. En Puebla, William Oscar Jenkins desarrolló una intensa campaña en contra de la sindicalización de obreros y campesinos.²⁹

En su afán por unificar la acción de los trabajadores, la CROM fundó en 1928 la primera organización nacional de trabajadores azucareros del país: la Federación Nacional de Obreros y Campesinos de la Industria Azucarera y Similares, cuyo objetivo era el de luchar por “el mejoramiento moral y económico de los trabajadores azucareros, y su fin supremo, la liberación del proletariado nacional”; estableció como principio: “la lucha de clases”, pero a la vez llamaba a la cooperación con los industriales para “sacar a los ingenios de la bancarrota”. En ese entonces existían en Puebla sindicatos en los ingenios de Tilapa, Calipan y Buenavista,³⁰ que seguramente quedaron dentro de esa federación.

A los trabajadores de Atencingo les fue muy difícil organizarse; los cromistas se quejaban de la labor de hostigamiento que desarrollaba Jenkins para impedir la organización de los campesinos; él encabezaba al grupo de grandes terratenientes.³¹ Un ex trabajador anotó que los operarios del ingenio de Atencingo no eran libres de reunirse o buscar otro lugar de trabajo donde se les remunerara mejor, se les reprimía ante cualquier acto que no conviniera a la empresa; “estaban sometidos a manera de un campo de concentración”.³² Los obreros laboraban desde las seis de la maña-

²⁹ *PRO-PARIA*, órgano de la CROM, años 1926 y 1927.

³⁰ CRESPO, 1988, t. II, pp. 739-740. En 1928 existían en Puebla sindicatos en los ingenios Tilapa, Calipan y Buenavista, en los del complejo de Atencingo no se registró sindicato alguno.

³¹ *PRO-PARIA*, 13 de febrero de 1926.

³² VALLE MORALES, 1984, pp. 17-18.

na a las ocho de la noche y tenían un salario ínfimo que no les alcanzaba para la manutención de su familia; por lo regular recibían su pago en vales sólo canjeables en la tienda del gerente o en otros establecimientos pero a la mitad de su valor; la administración de la empresa, ejercida por Manuel Pérez, había instaurado un régimen dictatorial que vulneraba los derechos de los obreros y campesinos, y despedía injustamente a los operarios en cualquier momento y mandaba a asesinar a aquéllos que intentaban organizar al gremio.³³ Aun en ese difícil contexto, un grupo de trabajadores del ingenio fundó una organización mutualista que al principio obtuvo algunas prestaciones, pero pronto fue cooptada por la administración que instauró un sindicalismo blanco.

El estado de Puebla durante los años veinte padeció una inestabilidad política; se observaba una debilidad del Estado, lo que ocasionó una situación difícil, principalmente en las zonas rurales, en una época de por sí turbulenta y de caudillismo. Es importante considerar que durante los gobiernos de Calles y Obregón la agroindustria azucarera se desarrollaba en una unidad productiva integrada por la hacienda cañera y el ingenio, por eso las primeras organizaciones sindicales estuvieron compuestas por trabajadores del campo y obreros de las fábricas azucareras; su organización fue propiciada también por los agraristas, quienes primeramente ayudaron a los obreros de Atencingo a organizarse. Los opositores a Jenkins y a Manuel Pérez fueron organizando diversos sindicatos, por ejemplo, el denominado Sindicato de Obreros y Campesinos Miguel Hidalgo, pero no lograron avanzar por el control y opresión de la empresa, misma que instauró un régimen de terror a través de las guardias blancas que estaban a su servicio.

En las memorias de la CROM se asienta que en febrero de 1929 los trabajadores del ingenio de Atencingo se organizaron dentro de la CROM, y que la organización en el valle de Izúcar de Matamoros inició bajo los auspicios de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, pero debido al hostigamiento de Jenkins, solo pudieron conformarse sindicatos en los ingenios de Tatetla y Raboso; pero esas agrupaciones desaparecieron pronto por las presiones de dicho empresario.³⁴

³³ VALLE MORALES, 1984, pp. 13-14.

³⁴ CRESPO, 1988, t. II, p. 744.

Por ese tiempo la CROM había logrado su hegemonía dentro del sindicalismo mexicano, coexistiendo dentro de ella desde el extremo colaboracionismo con el gobierno y las empresas (propiciado por la corriente hegemónica) hasta el radicalismo de acción directa muy común hasta antes de 1925. Vicente Lombardo Toledano tuvo mucha influencia en la organización de los trabajadores azucareros de Puebla. Aunque la mayoría de los sindicatos se afiliaron a la CROM, también se dejó ver la presencia de la Confederación General de Trabajadores, de tendencia anarcosindicalista.

DIVISIÓN DE LA CROM Y MILITANCIA DE LOS SINDICATOS DEL VALLE DE IZÚCAR DE MATAMOROS, PUEBLA FUERA DE ESA CENTRAL SINDICAL

Los trabajadores agrupados en la CROM poblana estaban afiliados, hasta antes de 1927, a la Confederación Sindicalista del estado. Debido a problemas entre las diversas corrientes que militaban en su interior, la dirección nacional de la CROM se vio en la necesidad de reorganizar su filial de Puebla, que más bien era una federación local de la ciudad capital; para ello convocó en ese año a una convención donde se reestructuró la CROM poblana y se transformó en Confederación de Sindicatos de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, integrada por todas las federaciones regionales.³⁵ Sin embargo, ello no anuló las diferencias al interior de la CROM de Puebla, sino por el contrario se recrudecieron para 1928 hasta llegar al rompimiento final, hecho que también coincidió con el desmembramiento que sufrió la CROM en el ámbito nacional y en el marco de la crisis política que vivía el país. De hecho fue la primera gran división del movimiento obrero organizado; la CROM poblana quedó muy debilitada.

Los sindicatos poblanos que abandonaron en ese tiempo la CROM conformaron en 1929 la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla (CSOCEP) dirigida, entre otros, por Filo-

³⁵ “La Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos del Estado de Puebla”, revista *CROM*, 15 de noviembre de 1927; ahí está toda la información de la Convención Obrera Poblana de la CROM.

meno Escamilla, Francisco Márquez, Manuel Rivera y Blas Chumacero. Ya fuera de la CROM, esta nueva central sindical asistió en ese año a la asamblea constitutiva de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), organismo promovido por los comunistas. A diferencia de la CROM, la CSOCEP se distinguió por ser la instancia sindical que daba cabida a la pluralidad ideológica y a la democracia; fue la central que desarrolló una serie de movimientos reivindicativos durante el periodo de la crisis mundial capitalista. En ella militaba Vicente Lombardo Toledano y los comunistas y seguía la trayectoria de la antigua Sindicalista.

En el proceso organizativo de los trabajadores azucareros del complejo de Atencingo, se detecta que desde 1929 estuvieron organizados dentro de esa agrupación (CSOCEP). Muy poco sabemos del accionar de los trabajadores azucareros de Atencingo en ese tiempo. Sin embargo, se constata que por lo menos en la primera mitad de la década de 1930, hubo una efervescencia en la organización y lucha del contingente azucarero de la zona en un ambiente difícil de división sindical, cuando la CROM perseguía a toda costa controlar a los trabajadores.³⁶ También se sabe que la Confederación Campesina Emiliano Zapata participó en la organización y lucha de los trabajadores azucareros de Atencingo.³⁷ Esa agrupación era contraria a los cromistas; de hecho, el sindicato de obreros y campesinos del ingenio de Atencingo estaba afiliado en 1929 a dicha Confederación y a la Liga de Campesinos Úrsulo Galván.

Otra división importante de la CROM se dio en 1932, cuando Lombardo Toledano abandonó dicha central siguiéndole un grupo considerable de agrupaciones sindicales, entre ellas las de la zona de Izúcar de Matamoros y la Federación Nacional Azucarera, dirigida por Vidal Díaz Muñoz. Esta organización, al igual que la CSOCEP, participaron en la fundación de la CROM, auspiciada por el líder teziuteco, y en la conformación en 1933 de la Confederación General de Obreros y Campesinos

³⁶ En 1932, la CROM fue a hacer proselitismo a través de: Leopoldo Muñoz, representante de la Federación de la Región Industrial de Puebla; Ricardo Bretón, de la región de Orizaba; Juan Berriozabal, procedente de Atlixco, y fueron otras personas de la región de Tehuacán. *Cf.* Archivo del Sindicato de Obreros Mártires de Chicago de La Constancia Mexicana, 13 de julio de 1932.

³⁷ *La Opinión. Diario de Puebla*, 3 de enero de 1932. En ese tiempo la empresa del Ingenio de Atencingo había suspendido las labores por dificultades que tenían los trabajadores con ella.

CONFEDERACIÓN SINDICALISTA DE OBREROS Y CAMPESINOS

DEL ESTADO DE PUEBLA

Teléfono Ericsson 28-80.

Teléfono Mexicana 23-52.

AVENIDA IS PONIENTE N° 1704.

COMITÉ CENTRAL.

Secretaría General..

(101)

Asunto: CREDENCIAL a favor del compañero VICENTE ISLAS GONZALEZ, como Delegado Especial en la Región de Chietla.

Oficio Núm. 360.

Expediente Núm.

ANTE QUIEN CORRESPONDA.

P R E S E N T E .



El suscrito Comité Central Ejecutivo, por acuerdo del H. Consejo Confederado, se permite extender la presente CREDENCIAL a favor del compañero VICENTE ISLAS GONZALEZ, como Delegado Especial en la Región de Chietla, con amplias facultades para Organizar debidamente a las Organizaciones dependientes de esta Institución.

Por lo que suplicamos tanto a las Autoridades Civiles como Militares, así como a los trabajadores le presten la ayuda que sea necesario, para el mejor desempeño de su cometido, suscribiéndonos suyos por la Causa del Trabajo Organizado.

"SALUD Y REVOLUCION SOCIAL"
Puebla de Z., 6 de Marzo de 1953.
El Comité Central.

Secretario General.

Secretario del Interior.

Benjamín H. Caballero.

Darío Nava.

Secretario Tesorero.

Crisóforo Chumacero.

DOCUMENTO 1. Documento emitido por el Comité Central Ejecutivo de la CSOCEP, que acredita a Vicente Islas González como delegado especial de la región de Chietla para organizar a los trabajadores dependientes de dicha Confederación. Fuente: Archivo particular de Vicente Islas Ortega.

de México (CGOCCM), organismo que unificó a diversas organizaciones, quedando José Jiménez Acevedo en el Consejo Nacional como representante de los azucareros.³⁸ Fue en ese contexto en que los sindicatos de trabajadores del complejo de Atencingo tuvieron gran presencia dentro del movimiento sindical en general. En 1933, secundaron los paros y huelgas que organiza dicha Confederación.

Fue el sindicalista Vicente Islas González quien auspició la organización de los trabajadores de las haciendas cañeras y obreros de los ingenios de esa zona, y se propuso unificarlos en la Federación Local de Obreros y Campesinos “Agustín Cortés” de Izúcar de Matamoros y Chietla, donde se agruparon: Sindicato “Carlos Marx” del Ingenio de Atencingo; Sindicato “Úrsulo Galván” del Ingenio de Jaltepec; Sindicato “Francisco Ferrer Guardia” del Ingenio de Teruel; Sindicato “Pablo L. Sidar” del Ingenio La Galarza”; Sindicato “Ricardo Flores Magón” de los Ranchos Calantla y Santa María “Sindicato “Emiliano Zapata” del Ingenio de Raboso (después cambió su nombre por “Redención Proletaria”); Sindicato “Reivindicación Social” del Ingenio de Colón; Sindicato “Alejandro Casales” del Ingenio de Rijo; Sindicato “Felipe Carrillo Puerto” de Oficios Varios de la Ciudad de Izúcar de Matamoros; Alianza de Obreros y Campesinos del Ingenio de San Nicolás Tolentino, y Sindicato “Salud y Revolución Social” de la Hacienda de Lagunillas. Esa federación local fue miembro de la CSOCEP y luego de la Federación Regional de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla (FROC), organismos filiales de la CGOCCM; su lema era: “Por la Revolución Social” (véase Documento 1).

Dicho líder también atendió diversas dificultades que los trabajadores tenían con la patronal, entre éstas: las arbitrariedades cometidas por el dueño de la hacienda de Raboso, problemas que se sucedieron en la de Jaltepec por el despido de trabajadores, el maltrato a los trabajadores de La Galarza, etcétera. Una de las principales ventajas que tuvieron los sindicalizados fue la firma del contrato colectivo de trabajo, donde se fijaron los

³⁸ La CGOCCM, se fundó en octubre de 1933, con la participación de: la CROM Depurada, la Federación del D. E., la Confederación Nacional de Electricistas y Similares, la Confederación General de Trabajadores, la Confederación Sindicalista del Estado de Puebla, la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”, la Federación Sindical de Querétaro, y la Federación Nacional de División de la CROM Trabajadores Azucareros; el representante de ésta era José Jiménez Acevedo. CRESPO, 1988, t. II, p. 749.

salarios con tarifas para quienes laboraban en el campo y en los ingenios, condiciones de seguridad e higiene, establecimiento de escuelas, días festivos y otras prestaciones.³⁹ Dicho líder también se esmeró por hacer proselitismo en favor de la CSOCEP convenciendo a los trabajadores a incorporarse a ella, y a abandonar a la CROM; toda esa labor la desarrolló Islas en medio de la disputa por el control sindical y de la violencia ejercida por elementos de la CROM, organización que fue favorecida por el gobernador del estado, José Mijares Palencia (véase Documento 2).

En marzo de 1934 la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos de Puebla se reorganizó como FROC siguiendo las disposiciones de la CGOCCM.

La Federación “Agustín Cortés” de Matamoros y Chietla puso mucha atención a los problemas del sector azucarero. Sus representantes, junto con una comisión del sindicato de trabajadores del ingenio de Atencingo, discutió un proyecto de la industria azucarera del país para su aprobación en el Congreso Obrero-Campesino. Entre otras cuestiones el proyecto consideraba: la formalización de un contrato colectivo de trabajo “Tipo” para todos los azucareros del país; que el gobierno federal aplicara aranceles a la exportación del azúcar y que fomentara el empleo del alcohol como combustible; que Azúcar, S. A. pagara mejores precios del azúcar y se combatiera a los monopolios; que los ferrocarriles estandarizaran el precio de acarreo de la materia prima. El proyecto demandaba también que los extranjeros no gozaran de prerrogativas, ni de salarios mayores que los de los nacionales, y que los trabajadores y peones acasillados gozaran, un tiempo por lo menos, de dos hectáreas de tierra para que sembraran lo que creyeran conveniente. Asimismo solicitaba un aumento salarial mayor de 1.50 pesos por ocho horas de trabajo, e impulsaba la realización de una Convención Mixta donde participaran trabajadores, patrones y representantes del gobierno.⁴⁰

³⁹ Véase Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre el Sr. W. O. Jenkins gerente de la Cía. Civil e Industrial de Atencingo y el Sr. don Francisco Velazco en representación de la Hacienda de Jaltepec y los Obreros y Campesinos de las haciendas La Galarza, Teruel, Colón, San Nicolás Tolentino, Jaltepec, Lagunillas, Rijo y Atencingo, propiedad de la Cía., Puebla, 9 de febrero de 1933.

⁴⁰ Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, circular núm. 8 dirigida a las agrupaciones de la Federación de Matamoros y Chietla, firmada por Vicente Islas González, 10 de septiembre de 1933.

MIEMBRO de la Federación Local de Maestros y de la Federación Regional de O y C del E de Puebla	SINDICATO "CARLOS MARX" de Obreros y Campesinos del Ingenio de Atencingo, Chietla, Pue.	Confederación General de Obreros y Campesinos de México
--	---	--

(164)


Asunto: _____

Bria _____
 Exp. _____
 Of. No. _____

T E L E G R A M A .

De Chietla, Pue., a México, D.F. el 26 de Abril de 1935.


Sr. Lic. Narciso Bassóls,
Secretario de Hacienda,
Palacio Nacional.



Por acuerdo trabajadores integramos Sindicato "Carl
 Marx" Ingenio Atencingo hacemose su conocimiento que desde hace
 diez meses por causas ajenas a intereses trabajadores está
 parada Fabrica Alcohol esta finca que ocupa CIENTO VEINTE
 trabajadores, -va a terminar zafra de elaboración azucarpper
 cuyo motivo gran número trabajadores quedan en vacaciones
 forzadas, -Desde hace tiempo por medio de una Comisión que
 tenemos en México estamos gestionando la apertura de esta
 Fábrica en cualquier forma, -Como hombre revolucionario pedimos
 se habra este centro de trabajo haciendo a un lado formalismos
 pues nuestra ansia es llevar algo que comer a nuestros hogares,
 Atentamente,

"POR LA REVOLUCION SOCIAL"

El Comité Ejecutivo.

Secretario General. <u>Aurelio Usorno</u> Aurelio Usorno.	Secretario del Interior. <u>Genaro Huerto</u> Genaro Huerto.
Secretario del Exterior. <u>Andrés Bolanos</u> Andrés Bolanos.	Secretario Tesorero. <u>Felix Luna</u> Felix Luna.
Secretario de Acuerdos. <u>Aurelio Sanchez</u> Aurelio Sanchez.	

DOCUMENTO 2. Documento del Sindicato "Carlos Marx", perteneciente a la FROC poblana y a la CTM, donde la organización sindical solicita al secretario de Hacienda la reapertura de la fábrica de alcohol perteneciente a William O. Jenkins, cuya actividad había sido suspendida por el gobierno federal debido a los problemas fiscales de este empresario, 1935. Fuente: Archivo particular de Vicente Islas Ortega.

Ese proyecto constituyó una aportación importante de la Federación “Agustín Cortés”, mismo que de manera resumida lo presentó el delegado Vicente Islas González, con los siguientes puntos:

1. Desígnese una Comisión Organizadora de un Congreso Nacional Azucarero en el seno de esta Convención.
2. Que se forme una sola Federación Nacional Azucarera y Alcohólica a la cual pertenezcan todos los ingenios del país sin distinción de ideologías ya que esta Federación sería la indicada para emancipar a los trabajadores de esta industria con aportaciones de conocimientos técnicos.
3. Que este Congreso gestione, ante el Gobierno Federal, apoyo financiero para que se recorran todos los Ingenios de la República para poder unificar sus datos de salarios y costumbres de cada región.
4. Que desarrollado este trabajo y discutido por la Convención Nacional Azucarera, se proceda a hacer gestiones ante quien corresponda para celebrar la Convención Mixta de patrones y trabajadores de esta industria.
5. Que las organizaciones azucareras que suscriben el presente proyecto se comprometan moral y materialmente a luchar por conseguir los derechos que anteceden a la presente cláusula, aportando por separado bases que servirán para verificar dicha Convención Mixta. Lo que nos permitimos poner en manos de vuestra soberanía sindical en bien del trabajador azucarero.⁴¹

Estas propuestas fueron consideradas en el Congreso donde se refundó la antigua Federación Nacional de Azucareros, que perteneció a la CROM encabezada por Luis N. Morones y que ahora se enmarcaría dentro de los ideales de la CGOCM.⁴² La dirección de esta Confederación emitió la convocatoria para la realización de dicho Congreso, y anotó en el VII punto la discusión y aprobación de las siguientes propuestas:

⁴¹ Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, documento de los integrantes de la Federación “Agustín Cortés” de Matamoros y Chietla, 20 de septiembre de 1933.

⁴² Una de las resoluciones del Congreso Constituyente de la CGOCM fue la de formar federaciones nacionales de industria, previa la celebración de los congresos de industria respectivos. Como ya existía la Federación Nacional de Trabajadores de las Industrias Azucarera, Alcohólica y Similares (que había fundado la CROM), el Consejo Nacional Provisional estimó prudente liquidar dicha federación y constituir la Federación Nacional de la Industria Azucarera y Similares bajo los auspicios de la CGOCM, donde quedarían afiliados los trabajadores de los ingenios azucareros, fábricas de alcohol y piloncillo, plantaciones de caña y demás centros de trabajo similares. Para tal fin dicho Consejo giró la convocatoria para el Congreso Constituyente de la nueva federación de azucareros que se celebraría del 20 al 22 de junio de 1934, asentando también que en la V y última Convención azucarera que debía realizarse los días 18 y 19 de junio de ese año, se liquidaría la antigua federación y sus dirigentes darían su informe de labores. *Cf.* Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, Convocatoria de la CGOCM, 29 de mayo de 1934.

- Contrato Colectivo de Trabajo de carácter obligatorio para toda la República.
- Estandarización de los jornales de todos los trabajadores de la industria azucarera del país.
- Acuerdos sobre el fomento de cooperativas agrícolas en las plantaciones de caña.
- Acuerdos sobre la creación de Escuelas Técnicas de la Industria, para capacitar a los trabajadores.
- Prestaciones que deberán dar las empresas a los trabajadores en casos de enfermedades ordinarias, profesionales y accidentes del trabajo, invalidez, vejez, etc.
- Actitud que deben asumir los trabajadores de la industria azucarera, frente a los problemas inmediatos y mediatos que en todo el país ha creado la clase patronal.
- Acuerdos sobre la incautación y socialización de los ingenios azucareros y plantaciones de caña.⁴³

El Congreso Constituyente de la nueva organización se realizó del 20 al 22 de junio de 1934; ahí se acordó el nombre de la misma: Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, Alcohólica y Similares, y se nombró su Comité Ejecutivo. A ese Congreso asistieron los representantes de todos los sindicatos de obreros y campesinos del complejo azucarero de Atencingo; Vicente Islas González, fue como delegado por la Federación de Matamoros y Chietla “Agustín Cortés”. También se presentó una comisión de la FROC poblana compuesta por: Blas Chumacero, Leobardo Coca, Gerónimo Ariza, Juan Cuamatzi y Eufemio Bonilla.⁴⁴

La Federación Azucarera, auspiciada por la CGOCM, se vislumbraba como una organización de vanguardia, preocupada por mejorar las condiciones de los trabajadores azucareros. La unificación de los trabajadores azucareros en un sindicato nacional y un contrato único que rigiera las relaciones de los sindicatos con la patronal, fueron puntos que se retomaron en el Primer Congreso de la Federación Azucarera, realizado en el

⁴³ Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, Convocatoria de la CGOCM, 29 de mayo de 1934.

⁴⁴ Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, Actas de sesiones del Congreso, 20-22 de junio de 1934.

mes de julio de 1935; ahí se acordó ir a la huelga general como recurso final para lograr el beneficio de los agremiados. A dicho Congreso acudió el dirigente Vicente Islas en representación de la Federación Local “Agustín Cortés” de Izúcar de Matamoros y Chietla. En ese año también el sindicato de trabajadores del ingenio de Atencingo y sus anexos se fueron a la huelga, logrando importantes conquistas como semana de vacaciones, mejores salarios, asistencia médica, jubilaciones, casas-habitación en mejores condiciones que las que tenían, etc. En dicho movimiento huelguístico no hubo ayuda del gobernador del estado, general Mijares Palencia, pues él estuvo del lado de Jenkins. En ese entonces, el sindicato del central de Atencingo reivindicaba su “espíritu de acción revolucionaria para estar con los demás hermanos del país, y lograr la formación del Contrato Único de la Industria Azucarera”.⁴⁵ Con ese espíritu, el 26 de febrero de 1935, los trabajadores del complejo de Atencingo suspenden labores en protesta porque la empresa se niega a firmar el contrato colectivo con los sindicatos, por lo cual solicitan la intervención del presidente Lázaro Cárdenas.⁴⁶

El líder Vicente Islas González fue asesinado el 15 de septiembre de 1935; según los cromistas, el crimen fue fraguado por la dirección de la FROC.⁴⁷ A partir de ahí vino un retroceso del movimiento sindical azucarero en el complejo de Jenkins, de hecho entró en un estancamiento que duró diez años; fue un periodo de oscuridad para los trabajadores, quienes se encontraban en un ambiente adverso. En el segundo semestre de 1935 la dirección froquista empezó a violar su autonomía, por ello el sindicato de trabajadores del ingenio de Atencingo planteó su separación temporal de dicha central sindical; por otra parte, Jenkins obstruía la firma de los contratos colectivos de trabajo y mantenía lamentables condiciones laborales con salarios bajos para sus operarios; además, impuso un control sindical férreo por medio de métodos gansteriles: recurrió a la fuerza militar, a la violencia de los guardias blancas, intimidaciones y asesinatos de líderes.

⁴⁵ Archivo del Sr. Vicente Islas Ortega, Actas de sesiones del Congreso, documento del año 1935.

⁴⁶ Archivo General de la Nación (en adelante AGN) ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, exp. 432.1/34, 26 de febrero de 1935.

⁴⁷ AGN, ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, exp. 432.1/34, 20 de septiembre de 1935.

Ese comportamiento fue cobijado por el general Maximino Ávila Camacho, quien había sido elegido por el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1936 como candidato a la gubernatura de Puebla, en contraposición al profesor Gilberto Bosques, personaje que era apoyado por la FROC, central que fue duramente reprimida durante la gubernatura de Ávila Camacho.

Suponemos que los sindicatos de la región de Izúcar de Matamoros intervinieron en la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en febrero de 1936, pues como miembros de la CGOCM y de la Federación Nacional Azucarera habían participado en la conformación del Comité Nacional de Defensa Proletaria y en el Congreso Nacional Obrero Campesino (en 1935). Sin embargo por las condiciones políticas y sindicales impuestas por Jenkins y la burocracia cetemista poblana, ya no pudieron participar en la fundación del STIASRM, integrado en 1936 como miembro de la CTM, ni gozar de las ventajas del Contrato-Ley de la industria azucarera y de la titularidad del mismo.⁴⁸

Por su parte, los trabajadores del Sindicato Campesino “Francisco Ferrer Guardia” de la hacienda San José Teruel, a través de sus representantes Isidro Castrejón y Juan Ramírez, se dirigieron al presidente de la república informándole del pliego de peticiones que presentaron a la empresa de Atencingo y solicitándole el exacto cumplimiento del Contrato-Ley. Y trabajadores del Sindicato Reivindicación Social del ingenio Colón, expresaron al presidente del país su inconformidad con los obreros del ingenio de Atencingo por haber firmado un convenio con la empresa sin respetar el decreto del Contrato-Ley.⁴⁹

El accionar de los trabajadores del ingenio de Jenkins, que en ese entonces se llamaba Sindicato Revolucionario del Ingenio de Atencingo, se estancó; a pesar de que estaba afiliado a la CTM poblana (FROC) permanecía aislado. Blas Chumacero, Jenkins y el gobierno estatal no permitieron el desarrollo sindical; implantaron un sindicalismo blanco en el ingenio de Atencingo;

⁴⁸ En 1936, la Federación Nacional Azucarera y Alcohólica, como miembro de la CTM, se transformó en STIASRM, mismo que logró su Contrato-Ley expedido el 12 de diciembre de 1936 y la titularidad del mismo en el sector azucarero mexicano; ello auspiciado Vicente Lombardo Toledano y apoyado por el presidente Lázaro Cárdenas.

⁴⁹ AGN, ramo Presidentes, fondo Lázaro Cárdenas, exp. 432.1/34, 15 de mayo de 1936.

reprimieron y despidieron a los trabajadores que se pronunciaron a través de Juan Andrew Almazán en la coyuntura electoral de 1939-1940 para elegir presidente de la república.⁵⁰ En muchos lugares del país se sabía de la actitud del latifundista norteamericano (Jenkins); lo consideraban un explotador, destructor del orden público y opositor al reparto agrario. Esto se constató con los comentarios hechos en el Primer Congreso Nacional del STIASRM realizado en febrero de 1938.⁵¹ Los trabajadores azucareros del sistema de Atencingo estuvieron ajenos al quehacer del sindicato nacional azucarero, y no vieron los logros del Contrato-Ley durante diez años.⁵² Por ese tiempo los trabajadores del campo ya no estaban organizados con los obreros del ingenio, pues habían formado su Cooperativa Ejidal; ambos sectores atravesaban una situación difícil, de hecho sufrieron un retroceso en sus condiciones de trabajo y de vida. A pesar de que la empresa obtenía altas ganancias por el precio del azúcar, los trabajadores recibían un salario diario de un peso, mientras a los afiliados al STIASRM se les asignaba 6.61 pesos; no tenían botica y su servicio médico era deficiente. Por su parte, los trabajadores del campo no tenían ninguna prestación: vacaciones, días de descanso, etcétera, ni escuela para sus hijos.⁵³ Además fueron duramente controlados por la empresa de Jenkins, además de guardias blancas y destacamentos militares que reinaban en las comunidades, donde había una permanente violencia generada también por la CROM, cuyos líderes propiciaron la formación de sindicatos campesinos. El secretario de Organización y Propaganda de la CROM de Atlixco, Luis H. Jiménez, fue quien se dedicó a organizar a los sindicatos de la región de Izúcar de Matamoros; organizó a los trabajadores de las haciendas de Raboso, Jaltepec y La Galarza.⁵⁴

⁵⁰ AGN, ramo Presidentes, fondo Lázaro Cárdenas, exp.523/20, 21 de julio de 1938.

⁵¹ CRESPO, t. II, 1988, p. 764 y *Excelsior*, 19 de febrero de 1938.

⁵² Con la expedición del Contrato-Ley se normó, primeramente, de manera general, el derecho de los trabajadores para ascender a puestos técnicos; se fijaron salarios especiales para labores de calor y humedad; se estableció un tabulador para los trabajadores de base y de confianza; se aumentaron los días de descanso; se redujo la duración de la jornada de trabajo; se reglamentó la jubilación, entre otras prestaciones. *Cfr.* CRESPO, 1988, t. II, p. 762.

⁵³ AGN, ramo Presidentes, fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 432/704.

⁵⁴ *Germinal*, órgano periodístico de la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, miembro de la CROM, 15 y 22 de mayo y 12 y 19 de junio de 1937. Cabe mencionar que desde 1938 los ejidatarios de las haciendas ya no estuvieron agrupados con los obreros del ingenio de Atencingo,

Cabe mencionar que la CTM poblana (FROC) se dividió en la coyuntura electoral para elegir presidente de la República en 1939-1940, cuando un número considerable de sindicatos salieron de dicha central nacional por no estar de acuerdo con la candidatura del general Manuel Ávila Camacho, sino con la del general Andrew Almazán, aparte de no aceptar los métodos antidemocráticos cetemistas. Entonces la dirección nacional de la CTM se vio en la necesidad de remplazar a su filial en Puebla con la fundación, en 1939, de la Federación de Trabajadores de Puebla (FTP), mientras los disidentes permanecieron en la FROC de manera independiente. En 1942 los froquistas se incorporaron a la Confederación Proletaria Nacional (CPN), fundada en ese año. Los trabajadores del ingenio de Atencingo siguieron perteneciendo a la CTM, pero como sindicato de empresa hasta 1946 en que ya pasaron a formar parte del STIASRM, emancipándose del yugo empresarial con el apoyo de los cooperativistas cañeros.

FUNDACIÓN DE LA SECCIÓN 77 DEL STIASRM

En medio de una difícil situación, los operarios del ingenio de Atencingo desafiaron a la patronal al fundar una sección del STIASRM; esto fue posible gracias a la iniciativa y apoyo de los operarios del ingenio de Zacatepec, ubicado en el estado de Morelos, quienes los asesoraron para que se organizaran dentro del sindicato nacional. En esta perspectiva acudieron a la Ciudad de México para pedirle ayuda al dirigente Martín Rivera, secretario de Organización y Propaganda del STIASRM, quien les encomendó recoger el mayor número de firmas de los trabajadores y fijar fecha para una asamblea fundacional. El 17 de febrero de 1946 se realizó dicha reunión; en ésta se desintegró el sindicato blanco, se conformó la Sección 77 del STIASRM y se eligió al Comité Ejecutivo de la Sección (véase Fotografía 3). Éste quedó integrado por: Magdaleno Alarcón, secretario general; Fernando Ruiz, secretario de organización y propaganda; Fidel Cortés, secretario de correspondencia y acuerdos; Silviano Gil, secretario

integraron su propia organización de cañeros; fue el STIASRM que impulsó la primera agrupación: la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar de la República Mexicana, que nace el 14 de mayo de 1941 bajo la dirección de José Ch. Ramírez.



FOTOGRAFIA 3. Toma de protesta de los miembros del nuevo Comité Ejecutivo de la Sección 77 del STIASRM, 17 de febrero de 1946. Fuente: Archivo particular del líder azucarero Gonzalo Soriano

de estadística y tesorería; Gonzalo Soriano, secretario de asuntos técnicos, agrícolas e industriales; Pablo Vázquez, secretario de conflictos de campo, José Lima, secretario de conflictos de fábrica y taller; adjuntos: Benito Urruzquieta, Tomás Ocampo, Úrsulo Valle, Antonio Aragón, Rodrigo Lima, Sergio Tlaseca y Miguel Ávila.⁵⁵

A través de diversos testimonios orales fue posible tener una idea de dicho evento donde acudieron los pistoleros de la empresa amenazando a los presentes con armas de fuego; pero este grupo fue repudiado y enfrentado por una gran parte de la población que también asistió a la asamblea y los integrantes de la Cooperativa Ejidal.⁵⁶ Ese acontecimiento dio un viraje al sindicalismo de la región; los agremiados de Atencingo fundaron sucursales (que eran delegaciones de la Sección 77) en Izúcar de Matamoros, Puebla, y comenzaron a desarrollar importantes luchas; pararon varias veces el ingenio para lograr el cumplimiento de sus demandas laborales. Y los campesinos también realizaron paros de brazos caídos en demanda de aumento salarial.

Sin embargo, los trabajadores sindicalizados en dicha Sección afrontaron graves problemas con la administración del complejo azucarero de Atencingo, pues ésta trataba de impedir a toda costa que los trabajadores se agruparan en el sindicato nacional y separaba del trabajo a quienes pretendían afiliarse a dicho organismo y exigían el cumplimiento del Contrato-Ley. Ante esta situación, Martín Rivera y Alfonso del Toro, dirigentes del STIASRM, en vísperas de la fundación de la Sección, solicitaron audiencia al gobierno federal para denunciar la actitud de Jenkins, y después de fundada la misma hubo una serie de pronunciamientos, en 1946, de las diversas secciones, en apoyo a la Sección 77 y en contra de las acciones de Jenkins, y en demanda del desarme de las guardias blancas.⁵⁷ También los trabajadores azucareros cetemistas del país solicitaron a la Secretaría del Trabajo, en marzo de ese año, que le concediera el regis-

⁵⁵ Acta constitutiva de la Sección 77 del STIASRM; esta la leen en la conmemoración del nacimiento de la Sección, el 17 de febrero de año con año.

⁵⁶ Entrevistas de María Teresa Ventura a los señores: Úrsulo Valle, Gonzálo Soriano, Alejandro Reyes Bello, realizadas en diferentes fechas.

⁵⁷ AGN, Ramo Presidentes, fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 432/704, año 1946. En este mismo expediente aparece una queja de Jenkins realizada el 21 de octubre de 1946 sobre dificultades causadas por agitadores de la Cooperativa Ejidal de Atencingo y Anexas que han ocasionado daños a la producción azucarera.

tro a esa Sección sindical. Otra dificultad que atravesaron los azucareros de esta organización fue la incursión de la CROM, central que disputaba a la CTM el control de las bases sindicales de la región.⁵⁸

Ya incorporados los operarios del ingenio de Atencingo al STIASRM, pudieron lograr importantes prestaciones como servicio médico, ayuda para el deporte, pago por accidentes de trabajo y del séptimo día, pago de marcha, uniformes para su banda de guerra, transporte para los trabajadores de Chietla, y mejores condiciones de trabajo en general de acuerdo al Contrato-Ley.⁵⁹ En este contrato, por ejemplo se estipuló ayuda económica de 90 días de salario para los familiares de obreros fallecidos, viviendas, tiendas sindicales, fondo de solidaridad y varios fideicomisos.⁶⁰

La Sección 77 del STIASRM desarrolló un sindicalismo integral con una intensa vida sociocultural que irradió en la comunidad; tenía cine, escuela, cooperativa de consumo, poseía su orquesta Azucareros, novena de béisbol que fue muy famosa; construyó un parque infantil, fundó una biblioteca; materializó diversos proyectos de beneficio colectivo. Pero a pesar de todos sus logros, se vio en la necesidad de incorporarse al aparato gubernamental, y varios de sus dirigentes fungieron como diputados federales en diversos años; su acción se enmarcó en el corporativismo.

CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo sindical de los trabajadores del sector agroindustrial azucarero se dio tardíamente en Puebla en comparación con otros trabajadores, debido, entre otras causas, al hostigamiento de los hacendados. La CROM fue la primera central que impulsó la organización de los trabajadores azucareros, tarea que le resultó relativamente fácil en la zona de Tehuacán; en ese lugar los trabajadores quedaron organizados en dicha central y obtuvieron importantes logros en sus condiciones de trabajo.

⁵⁸ *Acción*, órgano de la Federación de Trabajadores de Puebla, 9 de marzo de 1946. Y *Azucareros de México*, diciembre de 1950, p. 8.

⁵⁹ Informe del Comité Ejecutivo Local de la Sección 77 del STIASRM, Ingenio Azucarero de Atencingo, 1955-1957.

⁶⁰ Véase *Azucareros de México*, órgano del STIASRM-CTM, y los Contratos-Ley de varios años.



FOTOGRAFIA 4. Desfile de los trabajadores de la Sección 77 del STIASRM durante la conmemoración del primer aniversario de su fundación en 1947.

Sin embargo, en Izúcar de Matamoros el movimiento sindical se vio limitado por el control férreo que ejerció Williams O. Jenkins, quien aprovechó la situación política de la región poblana y el caudillismo de los años veinte para impedir la organización y lucha de los obreros y campesinos de una zona cañero-azucarera de gran importancia en el estado de Puebla; esto retardó la organización y lucha sindical de los trabajadores. El sindicalismo blanco instaurado por Jenkins fue desafiado por la acción de organizaciones de vanguardia, cuyos dirigentes coadyuvaron a la fundación de sindicatos en la región.

El movimiento sindical de los trabajadores azucareros pasó por diversas etapas; la unidad de acción entre obreros y trabajadores del campo les redituó importantes logros. Finalmente las agrupaciones se incorporaron al Partido Revolucionario Institucional (PRI), y comenzaron a tener presencia en el ámbito político, donde destacaron importantes líderes como diputados federales; uno de ellos fue Martín Rivera.

BIBLIOGRAFÍA

BONILLA Y FERNÁNDEZ, María Teresa

2000 “Bases históricas para una biografía de Wiliam Oscar Jenkins (1878-1963) y para la definición de su rol en la formación del poder actual en Puebla”, tesis de Maestría en Ciencias del Lenguaje, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

2008 *El secuestro del poder. El caso de William Oscar Jenkins*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

CASO GONZÁLEZ, Leticia

1987a *Cinco siglos de vida de las comunidades cañeras en México*, Editorial Fideicomiso Para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER), México.

1987b *Origen y Evolución de los Ingenios Azucareros y Zonas de Abastecimiento*, Editorial Fideicomiso Para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER), México.

CRESPO, Horacio

1973 *El azúcar en números*, Editorial Unión Nacional de Productores de Azúcar, México.

1988 *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica/ Comisión Nacional de la Industria Azucarera, México, 2 ts.

- ESTRADA URROZ, Rosalina
 1997 “El ingenio de Calipan y sus trabajadores: cambio y conflicto, 1938 a 1941”, en Eréndira de la Lama (comp.), *Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GÓMEZ CARPINTEIRO, Francisco Javier
 2003 *Gente de Azúcar y Agua*, El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- HUERTA, María Teresa
 1993 *Empresarios de azúcar en el siglo XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- LANDAZURI BENÍTEZ, Gisela y Verónica MANTECÓN VÁZQUEZ
 1988 *Azúcar y Estado (1750-1880)*, Fondo de Cultura Económica/SENIP/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- LEAL, Juan Felipe y Mario HUACUJA ROUNTREE
 1977 “Una hacienda porfirista en el siglo XX: San Antonio Xala”, *Historia y Sociedad*, 2a. Época, México, D.F., núm.15.
- MARTÍNEZ ALARCÓN, Juana
 1986 *San Cristóbal. Un ingenio y sus trabajadores (1896-1934)*, col. Historias Veracruzanas, núm. 2, Centro de Investigaciones Históricas de la Xalapa, Universidad Veracruzana.
- PARÉ, Luisa (coord.)
 1979a *Ensayos sobre el problema cañero*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 1979b *El Estado, los cañeros y la industria azucarera: 1940-1980*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad-Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- RONFELDT, David
 1975 *Atencingo. La política de la lucha agraria en un ejido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ROSENZWEIG, Fernando
 1985 “La industria”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *El Porfiriato. La vida económica*, Editorial Hermes, México.
- ROMERO SOTELO, María Eugenia (coord.)
 1987 *La industria mexicana y su historia, siglos XVII, XVIII, XIX y XX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- SÁNCHEZ CRUZ, Manuel
 2007 *Izúcar y sus haciendas*, Fideicomiso Ingenio de Atencingo, Puebla.

UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR, S. A. (UNPASA)

1981 *Memoria de los primeros cincuenta años*, Editorial Edicol, S. A., México, D. F.

VALLE MORALES, Úrsulo

1984 *El despertar democrático de Atencingo (memorial)*, s. Ed., Atencingo.

VENTURA RODRÍGUEZ, María Teresa

2014 *El sindicalismo oficial en Puebla, 1938-1952*, Benemérita Universidad Autónoma de México, Puebla.